

---

## BOLETÍN INFORMATIVO N° 13

16.1.2025

---

Hoy logramos resguardar al Maestro Luis Beltrán en el Panteón Nacional, para nuestro presente y para nuestro futuro. Es un día importante para toda Venezuela, para todos los educadores, para quienes hacemos política y para las familias. Son muchos los sentimientos con los que nos hemos encontrado: la fuerza del Maestro Prieto recorriéndonos, la energía de cada hombre y mujer entre los que ahora reposa, sus aportes, sus sueños, y esta gran responsabilidad que heredamos de enaltecerlos con la acción, de sostener su ejemplo y avanzar en su obra.

Esta semana hemos logrado que los docentes recuerden sus enseñanzas, que se reflexione acerca del rol del maestro y maestra; que nuestros niños, niñas y jóvenes mencionen su nombre -porque aquello que nombramos otorga sentido; logramos que escriban sobre él y sobre otros grandes maestros, lean acerca de sus aportes, imaginen y sueñen.

Proteger los referentes éticos y morales de la educación nos hace bien a todos, nos guía, nos ofrece certezas y nos tranquiliza. Seguir las enseñanzas de Prieto Figueroa, Andrés Bello, Simón Rodríguez y el mismo Libertador (también maestro de esta Patria), nos encamina hacia lo grande, hacia lo bonito.

El compromiso que cada uno tenemos como profesionales de la docencia y venezolanos está en cultivarnos, en convertirnos en mediadores de nuestro propio aprendizaje y del aprendizaje de otros. Rodríguez concluyó que “el Maestro de niños debe ser sabio, ilustrado, filósofo y comunicativo, porque su oficio es formar hombres –y mujeres- para la sociedad”. ¡Vaya qué gran responsabilidad tenemos a cuestas, y con cuánto orgullo la llevamos!

Un maestro siempre está deseoso de aprender y saber más. Cuando una persona decide dedicarse a la enseñanza, se suma a la más grande de las labores, a la más digna, la más sublime, y la más demandante también; por lo que necesita tener conocimientos y habilidades extraordinarias.

El maestro Prieto insistió en la educación humanista, en la formación de ciudadanos para ejercer sus derechos y deberes democráticos con libertad, responsabilidad y solidaridad; cada institución debe servir para esto, para que esa organización sea lo más democrática posible, para que sus docentes se sientan lo más incluidos posible, para que a través de su propia experiencia en la libertad, enseñen y enamoren a sus niños y jóvenes de este valor.

Acompañar a nuestros estudiantes en la construcción individual y colectiva, en la búsqueda del saber, allí está nuestro rol; convertirnos en guía, en figuras de apego seguro, referentes positivos para ellos que exploran el mundo y que están aprendiendo todo sobre él en esta constante interacción. Simón Rodríguez, quien enseñó nada más y nada menos que a nuestro Libertador, mantuvo que "Maestro es el que enseña a aprender y ayuda a comprender". En este sentido, para Rodríguez, "el título de maestro no debe darse sino al que sabe enseñar, esto es, al que enseña a aprender, no al que manda aprender, o indica lo que se ha de aprender, ni al que aconseja que se aprenda".

Para Andrés Bello, "Los buenos maestros, los buenos libros, los buenos métodos, la buena dirección de la enseñanza, son necesariamente la obra de una cultura intelectual muy adelantada". Si algo hizo grande a estos ilustres docentes de la Patria, fue precisamente esta virtud, la del estudio, pero también la virtud de saberse parte de un todo y de anclar sus modelos a la libertad.

Nos corresponde a nosotros honrarles, Venezuela entera nos convoca a la unión, a la paz, al trabajo, al estudio sistemático y permanente. La Patria siente alivio, así como lo siento yo, al saber que ustedes, maestros y maestras ejemplares, están aquí en su terruño.

**Héctor Rodríguez**

